

María Florencia Ortiz
(Coord.)



Polinizar. Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes



Polinizar.

Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes

María Florencia Ortiz

(Coord.)

**Colecciones
del ClFFyH**



Polinizar. Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes /
Marcela Carranza... [et al.]; coordinación general de María Florencia Ortiz. - 1a ed.
- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades,
2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1759-4

1. Literatura. 2. Medios de Enseñanza. I. Carranza, Marcela. II. Ortiz, María Floren-
cia, coord.

CDD 807

Área de Publicaciones

Autoras: Marcela Carranza; Débora Cingolani; Valeria Daveloza; Elisa Filippi; María Alejandra Forgiarini; Lucrecia M. López; Nadia V. Marconi; Ornella Matarozzo; Mariana S. Mitelman; M. Florencia Ortiz, María Elisa Santillán y Adriana Vulponi.

Revisión y corrección: Victoria Picatto

Imagen de portada: Georgina Ravasi

Diseño gráfico y diagramación: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Desandando.

Reflexiones en torno a los talleres en tiempos de aislamiento y virtualidad: posibilidades, sentidos y planificación

Mariana Mitelman*

María Florencia Ortiz*

En 2018, junto a un equipo de colegas con quienes trabajamos en la Cátedra de Enseñanza de la Literatura en la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, presentamos el libro *Anti-recetario. Reflexiones y talleres para el aula de literatura*. Esta publicación fue el resultado de un largo recorrido entre colegas, en el que quisimos plasmar tanto derivas como posicionamientos teóricos contruidos colectivamente en torno a la didáctica de la literatura, nuestro campo en común. El mayor desafío que entonces nos planteábamos se dirigía a profundizar la dialéctica y necesaria relación entre un “aula de literatura” (Gerbaudo, 2013) y el formato taller¹.

1 Este texto es una versión pulida y reelaborada por ambas autoras. Las primeras escrituras fueron durante 2020 y 2021, en el contexto del ASPO en pandemia, en formatos virtuales: charla “Cartografiando desafíos sobre la planificación de prácticas de lectura, oralidad y escritura en la bimodalidad” organizado por ICEC-UEPC (2021, 19 de agosto); presentación del libro *Anti-recetario. Reflexiones y talleres para el aula de literatura*, en el marco de un conversatorio organizado por el Plan Provincial de Lecturas de Salta (2020, 27 de septiembre). Algunas ideas fueron también insumos utilizados junto a Débora Cingolani para el taller “Lo breve, lo grave y lo opaco. Más allá de la valla y el trampolín. La enseñanza de la literatura, la pandemia y los talleres por *WhatsApp*”, en el marco del VII Simposio LIJ Mercosur (Bariloche, 2021, 12, 13 y 14 de agosto). Por último, también fue reelaborado para el XI Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura (La Quiaca-Abra-pampa, 2021, 18, 19 y 20 de noviembre).

* Centro de Investigaciones de la FFYH María Saleme de Burnichon. Universidad Nacional de Córdoba. vientomariana@yahoo.com.ar

* Centro de Investigaciones de la FFYH María Saleme de Burnichon. Universidad Nacional de Córdoba. florencia.ortiz@unc.edu.ar

El 2020 y el 2021, con sus particularidades en los modos de sostener nuestro trabajo como docentes en pandemia, nos impulsaron a releernos y repensar desde allí al taller como formato de abordaje de lo literario en aulas de diferentes niveles educativos; en particular, volver a mirar los talleres de escritura de invención y de conversación literaria. Algunas experiencias durante este periodo habilitaron nuevas reflexiones acerca de los talleres y nos condujeron a recuperar otras, no por antiguas menos vigentes. Dar clases *tallereras* durante el aislamiento nos posibilitó la apertura de algunas miradas nuevas sobre viejos temas que, en la práctica diaria, de tan cotidianos y cercanos, tal vez habían quedado fuera de foco; o su naturalización nos obturaba la conciencia de su importancia.

A modo de ejercicio, fuimos revisando las afirmaciones que hicimos en aquella publicación y estas aseveraciones se nos fueron volviendo preguntas. Proponemos allí “una pedagogía de la escritura creativa y de la lectura de libros de literatura en diversos niveles educativos” (Ortiz et al., 2018, p.12); en algunos casos, con el objetivo de formar lectores de literatura; en otros, con el doble objetivo de formar formadores. Esta afirmación leída en el contexto de pandemia nos interpelaba y nos abría resquicios para ver más allá: ¿cuáles vendrían a ser los pilares de esta pedagogía? ¿Pueden reponerse o mantenerse en los encuentros virtuales?

Si quisimos sostener, aun en aislamiento, aun en comunicación mediada por las tecnologías, que “la emoción y el juego son componentes esenciales de las prácticas experimentadas en el aula” para “poner a la invención y la creatividad (es decir al arte) en el centro de las preocupaciones de la didáctica de la literatura” (Ortiz, et al., 2018, pp. 88-89), ¿a qué *ingredientes* (llámense recursos, gestos, estilos pedagógicos) tuvimos que apelar?

Retomando una larga y prolífica tradición local y nacional sobre talleres de escritura, en dicha publicación defendemos el carácter vivencial de este formato, cuya planificación y diseño apuntan a un trabajo con los lenguajes y las resonancias que propician consignas que son tanto vallas como trampolines –actualizando el legado de Grafein–. Las inquietudes a resolver, en el contexto inédito de pandemia, estaban movilizadas por la necesidad de imaginar modos para reponer lo irremplazable: la naturaleza física de aulas presenciales como condición *sine qua non* para una *puesta en escena* de un taller de escritura.

Nos vimos obligadas a pensar, entre algunas cuestiones: ¿cómo convocar a estar presentes (receptivos, abiertos, disponibles) a nuestrxs estudiantes, que están con un celular compartido, en su propia casa, probablemente con sus hijxs alrededor, tal vez con la televisión encendida o su pareja cebándoles mate? ¿Cómo reponer el círculo, el viejo círculo de relatos junto al fuego?, ¿cómo habilitar la escucha de todxs hacia todxs?, ¿cómo convocar en la dispersión?, ¿cómo comunicarnos desde una intimidad y profundidad subjetiva en un medio que, justamente por la mediatización –valga la redundancia– y el diferimiento que produce en la comunicación, habilita la respuesta superficial y falseada?

Esta coyuntura nos hizo tomar conciencia de aquello que teníamos *a mano* todos los días y, de pronto, no tuvimos más: determinadas condiciones materiales y simbólicas de presencialidad, entre las que destacamos:

- *El tiempo de y en la escuela*: las rutinas y los ritos, los recursos, los recreos, la salida, la vereda, la post-hora.
- *Los cuerpos*: las corporalidades (con sus marcas identitarias y etarias), el lenguaje de los cuerpos (los gestos, los roces, las miradas, los silencios, las voces, la disposición de los cuerpos en el espacio físico de la escuela). Los cuerpos en grupos de personas. El compartir la comida en un recreo; el calor de noviembre, el frío de julio. Los modos de vincularnos entre nosotrxs: los tonos de voz, las esperas, las miradas, las respuestas de lxs estudiantes, sus modos de expresarse, sus palabras. La sincronidad de todo esto.

Se nos hizo más evidente que nunca que un aula escolar es un conjunto de condiciones materiales, institucionales y simbólicas que hacen posible que el conocimiento –o los conocimientos– se vayan construyendo como un *trabajo* cuya principal dimensión es intersubjetiva. Nuestra tarea cotidiana, más allá de la heterogeneidad inconmensurable de las realidades escolares de cada institución, como lo explica Elsie Rockwell (2018)²,

2 “Enseñar es coordinar al grupo de pequeños aprendices cautivos para que quieran aprender lo que deben aprender, con los recursos disponibles: libros, medios, imágenes, cuadernos, diagramas. Es usar la propia voz para tender puentes entre los conocimientos culturales del entorno de los niños y los nuevos conceptos y contenidos. Es organizar el trabajo colectivo y garantizar las condiciones, incluyendo la calma y el orden, para que todos los niños puedan trabajar y aprender.

no es equiparable a la de otros sectores; porque, entre otras razones, es un proceso esencialmente colectivo. La escuela cohesiona y motoriza la vida social en un sentido profundo y es el mejor escenario para un encuentro entre personas.

Iremos desagregando nuestras preguntas e interrogantes en torno a algunas de las decisiones didácticas involucradas en el formato taller, poniendo en tensión el pasaje *presencialidad-virtualidad*.

I. Sobre planificación

Una de las principales tareas docentes, más allá de la disciplina que se enseña, es la de planificar situaciones didácticas: organizar, prever, programar. Es decir, tomar decisiones para propiciar que en un aula sea posible una comunidad de sujetxs activxs, constructorxs de conocimientos. Se trata de una labor que demanda pensamiento organizativo y sistemático. Ahora bien, en el contexto de la pandemia, las connotaciones *racionales* de esta terminología no se ajustaban a la complejidad vivida por lxs docentes entre 2020 y 2021.

Quienes vivimos en las sierras de Córdoba podemos metaforizar esta situación con la imagen de *la creciente*: cuando llueve caudalosamente en verano, los ríos serranos crecen de modo repentino –sin previo aviso– y se llevan todo, sin respetar márgenes normales del cauce, arrasando árboles, ramas, piedras y troncos; en algunas ocasiones, provocando situaciones dramáticas. ¿Quién se iba a imaginar, en marzo del 2020, lo que nos esperaba? La pandemia llegó como un río embravecido y tuvimos que actuar urgentemente. La lógica de *lo previsible* (aunque frágil y relativa) de la presencialidad pre-pandemia estalló. No hubo ni tiempo ni condiciones vitales en muchos casos, para pensar, decidir, contemplar opciones ni consensuar acuerdos entre colegas. Hubo que barajar y dar de nuevo, en un juego con otras reglas (cambiantes, inestables, inequitativas, desestabilizantes, etc.); tomar decisiones sobre la marcha (marcha y contramarcha), recuperar, reciclar, adaptar lo que se venía haciendo para un nuevo contexto, aprender a usar recursos a toda velocidad y sin apoyo técnico

Sólo con experiencia frente a grupo se aprende a conseguir el consentimiento de los alumnos y a coordinar simultáneamente el propio trabajo y el de los estudiantes en todas sus dimensiones: físicas, emotivas, valorativas y cognitivas. Este esfuerzo y pericia no se puede medir con pruebas de papel y lápiz” (Rockwell, 2018, p. 12).

y, principalmente, revisar el sentido de nuestra tarea. Ante esta inédita y por momentos desesperante realidad, algunas preguntas se convirtieron en salvavidas en medio del río crecido, en criterios para intentar resolver la desestabilizadora situación: ¿qué es *lo significativo* en estas condiciones nuevas? ¿Qué vale la pena ser enseñado en este contexto y qué estrategias elegir para que se vuelva interesante, para que despierte el deseo del otrx? Y la vieja pregunta: ¿por qué vale la pena leer, escribir, conversar?

Un taller –de escritura, de conversación literaria, de animación a la lectura, de actividades de lectura intensiva– se desarrolla como una especie de improvisación planificada. El/la coordinadorx presenta el juego y lo abre a la libertad de lo que sucede. Si defendemos la centralidad de atender principalmente a la dimensión intersubjetiva que afecta nuestra tarea como docentes, lo crucial es ¿cómo crear un escenario propicio para la expresión de lxs sujetxs en este contexto?

Esta escena de enseñanza requiere una planificación especial que enmarque y potencie lo que allí sucederá, pero ¿cómo planificar en la adversidad? ¿Por dónde empezar? ¿Cómo darle continuidad a procesos que se venían desarrollando? ¿Qué seleccionar como contenidos, estrategias, recursos?

¿Cómo atender realidades tan disímiles de lxs estudiantes y de sus familias, tan difíciles, complejas? ¿Cómo dar respuestas, imaginar soluciones y diseñar actividades personalizadas, adecuadas a las posibilidades de nuestrxs estudiantes?

¿Cómo planificar frente a la incertidumbre con respecto al carácter presencial o virtual de las clases (aislamiento de burbujas y breves avisos ministeriales o municipales a última hora)? ¿Cómo motivar en este contexto para fomentar la participación activa: la escucha, la construcción colectiva de significados, la creación de una comunidad de lectorxs y escritorxs?

Y es que nuestras *afirmaciones categóricas*, esos *mantras* se transformaron en preguntas.

II. En torno a prácticas de oralidad, lectura y escritura en la bimodalidad

¿Es posible pensar en talleres de lectura, de escritura y de conversación en un contexto de virtualidad? Sigamos con el ejercicio de releer y poner en cuestión nuestros escritos:

- ¿Se puede crear un clima propicio con lxs estudiantes para que la lectura nos permita ponernos al margen, desenchufarnos del presente, ponernos entre paréntesis, para ingresar al juego de la ficción de un texto, para imaginar o crear?
- ¿Se pueden convidar lecturas (como lo hacíamos con los libros en las aulas)? ¿Se puede destinar un tiempo para leer entre todxs, para escucharnos, para dejar que el silencio también sea posible?
- ¿Se puede reconstruir el contexto de una ronda, en la que cada unx expresa lo que entendió de un texto?, ¿se puede concretar un taller de escritura de invención con consignas lúdicas, que inviten a jugar con las palabras, a buscar palabras propias, a disfrutar de un poema o de un relato?
- ¿Se puede vivir una experiencia con la literatura? ¿Se puede generar un ambiente, una ecología que permita la sensibilización de lxs sujetos a partir de las palabras y las imágenes? ¿Se pueden pensar modos de transmitir la literatura que habiliten sentires, emociones, impresiones y pongan en juego los saberes previos e intereses de nuestrxs estudiantes?
- ¿Se pueden acompañar procesos de escritura de textos propios, andamiar la revisión, la corrección, la puesta en común, la circulación de lo realizado por lxs estudiantes? ¿Cómo dar lugar al error, a la prueba, al ensayo como paso necesario para el aprendizaje?

III. Acerca de los talleres

Decíamos en aquel libro del 2018, que lo fundamental del taller es la formulación de la consigna, en forma de “vallas y trampolines”. Pero en este nuevo contexto, nos preguntábamos –y les hemos preguntado a muchxs docentes que han sostenido la modalidad taller durante este periodo en sus diversos espacios– ¿la consigna resolvió todo? En ese caso, nuestro libro hubiera sido un *recetario* de talleres exitosos y no un “anti-recetario”. Sin embargo, esta situación tan forzada nos habilitó a echar luz sobre otros condimentos imprescindibles del taller de literatura, tal como lo practicamos, y por ese camino nos interesó transitar un rato. Porque, más allá del desasosiego inicial, la realidad es que los talleres se llevaron a cabo en inéditas condiciones (por *WhatsApp* y por aulas *Meet*) y resultaron verdaderos espacios de creación y circulación de la palabra.

Así es que, como parte de un equipo de investigación cuyas reflexiones se encuentran fuertemente ancladas en las prácticas, nos proponemos, precariamente, elaborar un listado desordenado de *gestos*, de *maneras*, de actitudes que, intuimos, han formado parte de la construcción de estos espacios de taller. Acciones que los hicieron funcionar, que trajeron a lxs estudiantes hacia el entusiasmo y la presencia para producir el sortilegio de entrar en un tiempo propio y compartido. Intentaremos visualizar aquellos elementos que constituyen, tal vez, la esencia de un taller, más allá de “la valla y el trampolín” y que debieron hacerse presentes en los *talleres whatsapperos*. Nuestra lista trae palabras como ritmo, tono, seducción, escenario, variedad, convite y puesta en valor de lo producido. Son elementos indudablemente constitutivos de un taller de escritura, pero a los cuales no les habíamos dado el suficiente valor en nuestras teorizaciones.

- *Ritmo*, para mantener el interés, no dejar tiempos muy largos en la espera de respuestas o para las nuevas propuestas. Es preferible un poco de *empaste* en la comunicación en el grupo de *WhatsApp*, de superposición y hasta de confusión, antes de que se pierda la sensación de co-presencia. Desde el comienzo al final del encuentro (encuentros pautados por *WhatsApp* en horarios regulares) tratamos de mantener la sensación de que hay actividad. Para eso, fue útil enviar al grupo unas horas antes los videos y audios que

se usarían ese día en el taller, de manera que no se interrumpiera el flujo de la comunicación para esperar su carga.

- *Tono y seducción*: la coordinadora del taller, con su cuerpo, su sonrisa, su brillo en los ojos, su manera de mirar, etc. moviliza las zonas más lúdicas y creativas de lxs participantes. Poco de esto queda en el *WhatsApp*. Así, los signos de exclamación, las preguntas frecuentes, los audios breves y movilizantes, alguna frase destacada en un cartel o alguna imagen intentan cumplir con este cometido. Tono y seducción, una manera de coordinar, de mediar, de convocar al hacer y la producción. Y, junto a esto, el convite. Siempre la actitud de quien comparte algo que es deseable, apetitoso.
- *Variedad, de materiales y de estructuras*: es deseable que no se reiteren demasiado los momentos y las formas, que antes de cada encuentro lxs participantes sientan un vacío, una expectativa, ¿con qué se va a salir hoy?: no siempre leemos al comienzo, no siempre teorizamos al final. Algo que desacomode y mucho que nutra, que se sienta como nuevo.
- *Escenario*: siguiendo a Sehringer (2015) entendemos al escenario de dos maneras. Una se refiere a la modificación del espacio físico para el taller, cambiando el orden del mobiliario o saliendo al patio o lugares cercanos a la escuela. Este cambio suele actuar “como la llave de entrada al mundo de la ficción” (Sehringer, 2015, s/d), según la autora. La otra tiene que ver con la ambientación (mínima a veces o con mayor producción otras), que contribuye a generar ese “paréntesis en la rutina escolar y trasladarlos a un tiempo/espacio diferentes” (Sehringer, 2015, s/d) y promover un clima de expectativa. El tiempo y el espacio, justamente variables de nuestra tarea que han sido tan afectadas. Quienes decidieron seguir apostando a esta modalidad de trabajo, buscaron en canciones, audios e imágenes enviadas dentro del mismo grupo de *WhatsApp*, como entorno del taller, un sucedáneo para los escenarios.

- *Devolución:* en un taller de escritura de invención, siempre hay algo que decir para valorizar cada producción. En los *talleres whatsapperos* ese momento no podía faltar. Además de los breves comentarios de la coordinadora, si se sentían habilitadxs, se producían espontáneamente las respuestas llenas de asombro y admiración de lxs compañerxs, los stickers, los signos de admiración al por mayor, etc.

Así es como este espejo aumentado sobre nuestro estilo de trabajo, que se ha evidenciado ante la restricción producida por la situación de aislamiento, nos devolvió esta lista de elementos constitutivos de cualquier taller de escritura de invención más allá de “la valla y el trampolín” y más allá de los entornos virtuales.

Lejos de celebrar el monopolio de las tecnologías y las pantallas, creemos que lo que ocurre en las aulas, en los pasillos, en los patios y en las veredas es imposible de ser trasladado mecánicamente a otros espacios; y por lo tanto necesitamos estar allí, para que nuestra profesión responda al objetivo central. Defendemos el derecho a habitar las escuelas, porque ha quedado demostrado que la función social de la educación es irremplazable.

Los talleres como modalidad, recuperados del modo en que se pudo por unxs cuantxs docentes durante el dictado de clases en contextos virtuales, resultaron espacios donde hubo aprendizaje, comunicación intensa, producción y gozo. Releyendo un texto de Silvia Motta (1997) encontramos que ella centra su mirada en el taller como modalidad de trabajo, pero en lugar de presentar sus beneficios para la producción literaria o el aprendizaje de lo que fuere, lo valoriza (en el contexto de los 90, cuando produce este texto) como instrumento de humanización, un espacio al cual acuden las personas en busca de un sentido para sus vidas, espacio de recuperación de tiempos humanos y comunicación genuina, ajena a las presiones del éxito y la productividad. Según la autora, el taller propone otro modelo de convivencia que da respuesta a una necesidad humana profunda de hoy y que tiene la potencialidad de transformar, en cierto sentido, la sociedad. En un contexto en el cual todo se tensionó y mucho se deshumanizó –al menos en el sentido en que definíamos como humanos los vínculos y que implicaba la presencia, el abrazo, la voz–, en la educación y en muchas otras esferas sociales, el apremio de muchxs docentes

por recuperar el espacio y modo de relación *tallerera*, puede leerse como una búsqueda intuitiva de reparación o, al menos, así fue percibido en numerosas ocasiones.

En la misma publicación que el artículo anterior, en la revista *Piedra Libre*, la imprescindible Maite Alvarado (1997) nos aporta un concepto con el cual podemos dar todavía un paso más en esta reflexión: el taller como una “simulación” que produce una realidad virtual. En sus propias palabras: “además de ser un espacio de producción, de invención y experimentación, el taller es un simulador, un espacio de simulación, de construcción de ‘realidades virtuales’ de las que se participa escribiendo” (Alvarado, 1997, p. 30). Y también, “en esta suspensión de las leyes que rigen la cotidianeidad, el trabajo en taller se asemeja al juego” (Alvarado, 1997, p. 30).

En una realidad virtual como la que se vivenciaba durante un encuentro sincrónico en grupo de *WhatsApp* (o sea una clase en entornos virtuales), mediante la *simulación*, tal vez, el taller construía una realidad virtual que lograba, por momentos, suspender las preocupaciones, la soledad, el aislamiento, el temor o la incertidumbre del contexto pandémico, a partir de lo genuino de la comunicación producida y la incitación a la creatividad y el juego.

Para garantizar un espacio vital, no hacen falta grandes parafernalias. Para habilitar experiencias positivas, la clave no está únicamente en la formulación de la consigna, la selección de textos, la actividad en sí misma; siempre hay algo más. Ese algo más tiene que ver con posibilitar y *buscarle la vuelta* para que haya un encuentro real entre sujetos. Para que eso ocurra, necesitamos una actitud de paciencia, de amorosidad y de comprensión. Una dimensión que tiene que ver con el carácter artesanal de nuestra tarea: lo medido, lo pensado, atender a la necesidad del otro. Nuestra tarea implica el dominio del conocimiento, pero también una puesta en escena de nuestros cuerpos para tratar de crear, a través de los dispositivos, la ilusión de un tiempo propio y compartido: que sea productivo y gozoso.

Para retomar el juego metafórico de *la creciente*: en todo caso, muchxs docentes nos convertimos en *pescaadores* de ideas (recursos, materiales, etc.) que *funcionaron*, que se destacaron por haber despertado el interés, por haber motivado, por haber logrado involucrar el proceso de construcción de conocimientos en las vidas, la cotidianeidad, el estado de ánimo intermitente, los problemas de la salud y la muerte que trajo esta pande-

mia. El intercambio logrado y la puesta en común de algunas experiencias compartidas entre colegas son una muestra de lo colectivo de nuestra profesión. Es la clave para sostener nuestra tarea docente con compromiso político y humano.

En conclusión, en cualquier entorno de aprendizaje, pensamos que es necesario seguir priorizando el encuentro, real y humano, con nuestros estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. (1997), "Un espacio de simulación". *Piedra Libre. Publicación de CEDILIJ dedicada a la literatura infantil y juvenil*, año 10(18), 30-31. <http://cedilijargentina.blogspot.com/p/piedra-libre-en-tre-mayode-1987-y.html>
- Gerbaudo, A. (2013). Algunas categorías y preguntas para el aula de literatura. *Álabe*, Revista de la Red de Universidades lectoras, (7).
- Motta, S. (1997). El oficio del taller en una sociedad decadente. *Piedra Libre. Publicación de CEDILIJ dedicada a la literatura infantil y juvenil*, año 10(18), pp. 8-13.
- Ortiz, M. F. (Coord.). (2018). *Anti-recetario. Reflexiones y talleres para el aula de literatura*. Córdoba: Comunicarte.
- Rockwell, E. (2018). La complejidad del trabajo docente y los retos de su evaluación: resultados internacionales y procesos nacionales de reforma educativa. *Cuadernos de educación*, (16).
- Sehringer, C. (2015). Introducción. En AAVV. *La escritura de invención en el aula de secundario. De profesor a profesor*. Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. DGES.

